

## Conmemoración del primero de mayo: signos de concertación

No cabe la menor duda que la cualidad de la marcha de este primero de mayo ha sido claro reflejo de ese nuevo horizonte político al cual parece haberse abierto el proceso nacional en la presente década. La tradicional marcha con que se conmemora el día internacional del trabajo presenta esta vez novedades en puntos fundamentales que le dan una significación importante en la dinámica nacional. Muchas son entonces las características que marcan la novedad de este primero de mayo.

La primera característica novedosa fue la mesurada respuesta del movimiento popular ante la grotesca campaña propagandística desplegada por la Fuerza Armada en las vísperas de la fecha, augurando disturbios y acciones violentas en las calles y reiterando su voluntad de "mantener el orden". Esto fue respondido por las organizaciones con sensatas negociaciones con el alto mando militar. Las organizaciones pidieron retirar toda presencia militar de los lugares por donde pasarían los manifestantes y no impedir la llegada de manifestantes procedentes del interior del país. En las negociaciones, las organizaciones populares mantuvieron una posición firme, anunciando que marcharían por las calles para exigir la satisfacción de sus demandas socioeconómicas más urgentes y la solución de la guerra por la vía no violenta. Los dirigentes sindicales aseguraron que la marcha sería masiva y pacífica. El dirigente de la UNTS Marco Tulio Lima aseguró que la marcha "será pacífica y servirá para comenzar la

concertación nacional... queremos demostrar nuestro espíritu de solución al conflicto y evitar una mayor polarización de la sociedad". Por eso, añadió, se ha llamado marcha "por la concertación nacional y por la paz con justicia social y democracia". Por su parte, el reverendo Edgar Palacios, del Comité Permanente del Debate Nacional (CPDN), anticipó que "la manifestación será como una demostración enmarcada a buscar la paz y para demandar del gobierno y del FMLN acuerdos serios en la próxima reunión de diálogo". Según los campos pagados de la UNOC, UNTS, UPD, FESACORA, AGEPYM, CTS, CPDN, AED-AGEUS, PADECOES, AMS, CONFRAS, AONTRAM, COMAFAC, STIRTICAES, SECS-AGEUS, FENACOA, SNTITSC, SITRABIF, SGTICSCES, ANTA, tal espíritu era compartido por todos.

La propaganda montada por la Fuerza Armada para denunciar que la "inteligencia militar" había detectado que "el FMLN prepara desórdenes callejeros, ataques contra el transporte, ocupación de iglesias y otros desmanes", fue ostentosa y masiva. "Como parte de los desórdenes —advertía la propaganda castrense— los grupos de fachada del FMLN planifican manchar paredes, destruir negocios, quemar buses, con el objeto de proyectar al extranjero que en El Salvador se vive una efervescencia social".

Nada de eso ocurrió. Más aún, tal campaña ni siquiera alcanzó el objetivo de atemorizar a los manifestantes potenciales. Al contrario, la marcha



transcurrió en forma absolutamente pacífica, expresión del cansancio popular de la guerra y de su disposición para la paz. No ha sido usual que en este país con altísimos niveles de violencia y represión —con más de 75 mil asesinatos en menos de diez años, y con crímenes sumamente brutales—, más de 80 mil personas marchen pacíficamente por las calles de San Salvador para rechazar la guerra, la represión y la crisis, y para demandar la concertación y la pacificación nacional. Sobre todo si esto ocurre cuando no hay razones claras para organizar marchas populares, pues en los últimos meses del año anterior y en los primeros del actual, la represión ha alcanzado niveles imponderables, desconocidos desde principios de la década pasada.

Este primero de mayo, los trabajadores marcharon en medio de varios conflictos laborales, la mayoría de ellos dentro del sector público por los despidos masivos y el incumplimiento de los acuerdos; el asesinato de un cooperativista en Zacatecoluca; numerosas capturas de sindicalistas y dirigentes gremiales, y otras violaciones de los derechos humanos y laborales que, fácilmente pu-

dieron ser fuentes de graves protestas. Pese a todo ello, el movimiento popular supo priorizar el interés nacional sobre sus intereses gremiales y la presión razonable en favor del diálogo por encima de las protestas inmediatistas.

¿A juzgar por la movilización popular, y por la violencia de los últimos meses, puede decirse que la nueva década ha comenzado como la antigua? Sí y no, sería la respuesta más adecuada. Sí, porque el nivel de convocatoria alcanzado por las organizaciones populares a principios de la década de 1980 no había sido alcanzado durante todo el curso de la década. Cuantitativamente, lo más cercano al primero de mayo de 1990 fue la manifestación de febrero de 1986. Con esa manifestación de unas 60 mil personas se constituyó la UNTS. No, porque cualitativamente la coyuntura de este primero de mayo fue distinta, lo mismo que la marcha. En efecto, las masivas concentraciones populares de principios de 1980 marcaron el inicio de tiempos de beligerancia popular que se abocaban a una defensa violenta (de ser esta necesaria) de los intereses populares estructuralmente negados y, o atropellados; en ese entonces,

la guerra era una incipiente realidad. Ahora, en 1990, por el contrario, el movimiento popular cuenta en su haber con diez años de dura represión, con diez años de guerra y aguda crisis estructural, además de dolor y desolación ante tanto despojo y destrucción. Así se explican el cansancio y la indignación popular ante la guerra, y la convicción que la única solución viable al conflicto es la negociación. Esto fue lo que movió a los miles de manifestantes que salieron a expresar su fortísima voluntad de paz.

La segunda característica novedosa de este primero de mayo la constituye el gran espíritu de concertación que predominó en la marcha y en la concentración, en las cuales participaron miembros y simpatizantes de las organizaciones laborales, comunales, eclesiales y humanitarias de todas las tendencias, así como representaciones de varios partidos políticos de oposición (PDC, PSD, MNR, UDN y MPSC). Es notable que haya prevalecido este espíritu de concertación en una marcha de 80 mil personas aproximadamente, lo cual no había ocurrido desde comienzos de la década pasada. Nunca antes se habían unido en una marcha para celebrar el día internacional del trabajo todas las organizaciones populares, reuniendo un complejo espectro de tendencias ideológicas. Este primero de mayo se unieron bajo una sola bandera de paz las centrales de trabajadores que hace tres años estaban enfrentadas (la UNOC y la UNTS, la CGT y la CTS, FESACORA y COACES, y muchas otras) y los partidos políticos de la oposición (PDC, UDN, MNR y MPSC). Esto pareciera mostrar que las organizaciones populares han aprendido ya que las exigencias son más eficaces cuando son planteadas en común.

En efecto, tal espíritu concertado y concertador de los sectores populares, fue reconocido por los partidos políticos que acompañaron la marcha y que asistieron a la concentración. Esto expresaron en un campo pagado difundido el mismo primero de mayo, "nuestra complacencia y satisfacción por la madurez y nivel de concertación alcanzado por el movimiento laboral salvadoreño; para celebrar juntos este primero de mayo, lo cual les permitirá fortalecer el papel activo y participativo, que como fuerzas sociales les corresponde desempeñar

en el proceso negociador encaminado a conquistar una solución política al conflicto, como se establece en el punto seis de los acuerdos de Ginebra del Gobierno y el FMLN". En sus intervenciones durante la concentración después culminó la marcha, los dirigentes de los partidos políticos coincidieron en afirmar que el evento constituía un momento histórico importante para el avance del país hacia la pacificación, y condenaron al unísono la violencia política y la política económica impulsada por el gobierno de ARENA. La importancia de la incorporación de los partidos de oposición a este tipo de eventos es considerable, porque éstos podrían convertirse en una instancia real y efectiva para mediar entre las demandas de la sociedad civil y el poder político, lo cual, hasta ahora, no ha sucedido en El Salvador.

Por otra parte, la marcha y su espíritu de concertación demuestran que la propuesta de solución política para el conflicto, que a principios de la década, sonaba a una "traición a la patria", después de diez años de guerra ha sido impuesta por la propia realidad histórica, con un costo social, político y económico impagable para este país. Cuando el P. Ellacuría y la UCA, junto con otros sectores democráticos, propusieron la solución político-negociada como la única salida al conflicto, que entonces empezaba a adquirir la forma de una guerra despiadada, los círculos de poder se opusieron porque la consideraron una estratagema para repartir el poder con el FMLN. Diez años después, y a menos de seis meses de la masacre de la UCA, el horizonte de la solución política de la guerra es totalmente otro. El gobierno —un gobierno de derecha conservadora, de ARENA— no sólo se ha visto obligado a "negociar", sino que incluso ha pactado con el FMLN acuerdos que comprometen la mediación del propio secretario general de las Naciones Unidas. El arduo trabajo de las organizaciones populares, universidades e iglesias, apoyado por la comunidad internacional, ha transformado aquella propuesta que hace diez años fuera tabú entre los "patriotas", en la única alternativa real para solucionar el conflicto, a la cual han tenido que ceder so pena de terminar inmisericordemente con este país.

Todo ello fue posible, pese a que no hubo grandes preparativos para la marcha. La convocatoria se formalizó apenas el 26 de abril a través de conferencias de prensa y de pequeños campos pagados en los medios de radio y prensa escrita. Los comunicados de prensa convocando para la marcha fueron suscritos por la UNTS, UNOC, UPD, CTS, AGEPYM, FESACORA, STIUBA, FUSS, FESTIAVTSCES, CIPHES, PADECOES, COMAFAC, ANTRAM, STIRTCAES, SECS, SNTTSC, SITRABIF, SGTICSCES, FESINCONSTRANS, FEDECOOPADES, CRIPDES, CTD, ANDES, FMS, FENASTRAS, STISSS, FENACOA, UES, ASTTEL, UCS, MCS, CCM, CCDSR, CCC y muchas otras organizaciones, así como por los partidos políticos PDC, PSD, MNR, UDN y MPSC.

Las demandas fundamentales planteadas como tema principal de la marcha se refieren a la necesidad de que las organizaciones populares sean incorporadas activamente en el proceso de diálogo-negociación entre el gobierno y el FMLN, al respeto efectivo de los derechos humanos, a la implementación de medidas eficaces para el control de precios y el ajuste de salarios, el cese de los despidos injustificados, y al impulso de un proceso negociador encaminado a la instauración de una democracia real con desarrollo económico y justicia social. En la misma línea, junto a sus demandas, las organizaciones también han propuesto a las partes en conflicto cuáles deberían ser los puntos prioritarios de la agenda de dicho proceso: reformas al sistema electoral, depuración y democratización del sistema judicial, depuración y redefinición del papel que asumirá la Fuerza Armada en la sociedad democrática y plena vigencia de los derechos humanos.

Con estos planteamientos, las fuerzas sociales representadas por 80 mil personas marcharon el primero de mayo por las calles, "en un ambiente de paz y tranquilidad como nunca antes", según lo tuvo que reconocer un periódico matutino conservador que sólo seis días antes había denunciado, citando un comunicado del COPREFA —el cual, a su vez, recogía presuntas declaraciones extrajudiciales del dirigente de ANDES, Jorge Villegas, detenido por la Guardia Nacional el 20 de abril—

que "con el objeto de provocar a la Fuerza Armada y cuerpos de seguridad, grupos de fachada realizarán desórdenes callejeros el 1 de mayo... la idea, dijo el reo, es obligar a las fuerzas del Estado para que actúen con drasticidad y que surjan víctimas, para luego inculpar al ejército de represiones violentas contra el pueblo desarmado y explotar eso en el campo internacional, deformando la imagen del gobierno del presidente Cristiani... para lograr ese objetivo,... cuentan anticipadamente con la complicidad de varios corresponsales extranjeros..." Posteriormente, el propio Jorge Villegas, ya liberado por el juzgado correspondiente, informó a la prensa que presentaría a los tribunales una denuncia contra el jefe del COPREFA por la publicación del comunicado arriba señalado. Villegas conminó al COPREFA a presentar videos, grabaciones o documentos firmados, que probaran las declaraciones que dicha entidad le atribuyó.

Es importante señalar también que, esta vez, en sus demandas fundamentales, el movimiento popular salvadoreño ha coincidido con las demandas que sacaron a las calles a miles de trabajadores del resto del continente (Guatemala, Nicaragua, Chile, Argentina, Venezuela, Bolivia, Colombia, etc.) este primero de mayo; todos exigieron la pacificación de sus países y el cese de inclementes medidas económicas inflacionarias que hacen pagar la mayor parte del costo de los "ajustes estructurales" a los sectores populares que no tienen más que la propia subsistencia para cubrirlo.

Así las cosas, tres son quizá las conclusiones más importantes que deben apuntarse sobre el significado de este primero de mayo. La primera es que este primero de mayo ha mostrado la consolidación de las tendencias concertadoras entre los sectores populares; estas tendencias aparecieron por primera vez en 1988, cuando, en lugar de comunicados individuales y únicos, las principales centrales sindicales publicaron comunicados conjuntos, coincidiendo la UNOC con la UNTS, AGEPYM con la CTS, etc.

La segunda es que este primero de mayo ha mostrado una importante recuperación del movimiento popular después de la represión y del

estado de sitio, sufridos desde noviembre pasado; y, sobre todo, una considerable revitalización respecto de la disminución de su poder de convocatoria desde 1987. El movimiento popular salvadoreño parece estar entrando a un nuevo e importante momento de su desarrollo histórico, en el cual el trabajo por la concertación nacional y, específicamente, por la solución político-negociada del conflicto, constituyen tareas prioritarias.

La tercera es que las organizaciones populares,

víctimas de poderosas estrategias partidaristas para dividir las, sobre todo en el último quinquenio, han dado ya muestras fehacientes de concertación y despolarización. Resta por ver qué pueden aportar el gobierno y las patronales del sector privado para conciliarse con los trabajadores en la negociación de sus demandas más urgentes y, más ampliamente, para conciliar al país entero en un marco de justicia y democracia para todos.

C. S.

